

MULTIPLICIDAD MATERIAL Y UNIDAD ESPIRITUAL

MEDITACION SOBRE LA SITUACION DE LA CULTURA EN NUESTRO TIEMPO

1. - *La Edad Media vivió del ideal de la unidad. Buscó la unidad de la verdad de la naturaleza y de la gracia y la consiguiente unidad cognoscitiva que la expresa en la Sabiduría cristiana, integrada por la Filosofía y Teología jerárquicamente armonizadas.*

Desde esa unidad del saber -expresión de una unidad de ser o verdad-intentó alcanzar la unidad en los diferentes planos de la cultura, al menos como una meta siempre presente, ardientemente anhelada y nunca plenamente lograda: la unidad religiosa, mediante la incorporación de todos los pueblos de Europa, del mundo entonces conocido, a la Iglesia de político-religiosa de la Cristiandad, mediante la formación de la conciencia de la comunidad cristiana de Europa; la unida política, mediante la subordinación de señores feudales y ciudades libres al Sacro Imperio Romano Germánico; la unidad social, mediante la organización de los gremios y hermandades; la unidad artística, mediante la creación gótica, que expresó la unidad espiritual desde las miniaturas e iluminaciones de sus códices hasta la factura de sus puentes y castillos y, sobre todo, de sus admirables catedrales; y la unidad en el seno de cada persona mediante la subordinación jerárquica de la vida material a la espiritual, de la natural a la sobrenatural y de la temporal a la eterna.

En busca de los bienes y valores espirituales eternos y precisamente por ello, la Edad Media logró la unidad del hombre en su vida individual y social temporal. La vida eterna daba cabal sentido y armonizaba jerárquicamente los múltiples aspectos del homo viator.

En aras de su vida espiritual temporal y eterna, el Medioevo descuidó muchas veces, el cultivo de las ciencias empíricas y careció, por eso mismo de un desarrollo técnico y económico, que hacía difícil y dura la vida humana sobre la tierra. Pestes y hambre diezaban periódicamente a Europa, mientras, sus hijos se ocupaba de extender el Reino de Cristo sobre la tierra, San Luis Rey de Francia, que, atacado por la peste, muere cuando acampaba en África para reconquistar de los infieles la Tierra Santa, es un símbolo de esta Edad.

De ahí que la unidad medioeval, vigorosamente orgánica como unidad brotada del espíritu, careciese de un cuerpo desarrollado: de los medios técnicos y económicos y de la organización que los unifica en el servicio del hombre.

2. - *El Renacimiento trae consigo y se constituye por un ahondamiento en la conciencia individual y por una valoración del hombre y de su vida terrena y, por esa misma razón, de las ciencias empíricas y de la técnica para, dominar la naturaleza y someterla así al bienestar del hombre sobre la tierra. El horno beatus cede su sitio al horno viator, que quiere instalarse cómodamente en este mundo. El conocimiento pierde paulatinamente su sentido sapiencial de aprehensión desinteresada de la verdad para descifrar el sentido de la vida temporal y eterna y se aplica más bien al descubrimiento de las leyes que gobiernan los fenómenos naturales para encontrar los medios técnicos de someterlos al bienestar material del hombre. Este se instala así en el tiempo y sin perder del todo la vista de Dios y de su destino sobrenatural, eterno y temporal, se constituye de hecho en fin de sí mismo: el teocentrismo medioeval, que desde Dios y la Eternidad daba unidad vital a toda la vida temporal humana, individual y social, se trueca en un antropocentrismo, que desgarró las estructuras unitarias del Medioevo y lleva a la multiplicidad: en el orden religioso con el "libre examen" del Protestantismo, que escinde la unidad de la Iglesia y da origen a las múltiples confesiones cristianas; en el orden político con la desaparición del Sacro Imperio, y la creación de múltiples naciones; en el orden artístico con la acentuación del sello personal sobre la unidad de estilo de la época; y en el orden individual con el descuido, primero, y el abandono, después, de la vida sobrenatural o, más tarde, de la misma espiritual natural, con un desarrollo paulatino y de una supremacía, en muchos casos, de la vida de los sentidos y de su sistematización casi exclusivamente empírica de la ciencia.*

A cambio de la pérdida de la unidad armónica del orden natural y sobrenatural bajo el dominio de éste, en los diversos estratos de la vida humana, la Edad Moderna gana un enriquecimiento científico, técnico y económico, que proporciona al hombre un cúmulo creciente de medios para el desenvolvimiento de su vida material y también espiritual sobre la tierra. Este perfeccionamiento técnico sin interrupción conduce, en las últimas décadas, a un desarrollo cada vez más prodigioso y rápido, que hace envejecer vertiginosamente los progresos, anteriores sustituidos sin cesar por otros muchos más avanzados. Semejante desenvolvimiento técnico, aplicado cada día a nuevos sectores de la vida humana, tales como el económico, el psicológico y el sociológico, ha conducido a una multiplicidad tan grande de

conocimientos y de medios, que ha incrementado a su vez las relaciones políticas, económicas y sociales, no sólo dentro de cada país, sino entre los diversos pueblos, ha llevado a un desarrollo industrial y económico de tal magnitud, que ha hecho necesarias organizaciones cada vez más numerosas para imprimir cierta unidad en las mismas. En los últimos tiempos la organización de una multiplicidad y diversidad de elementos de todos los órdenes se ha hecho tan complicada que la mente humana no podría lograrla ya por sí sola, sin la ayuda de los propios medios técnicos que ella misma se ha creado para superar tales dificultades, y así ha forjado las computadoras electrónicas y muchos otros medios de organizaciones mecánicas.

Tal organización, fácil en **un** plano técnico por tratarse de una multiplicidad de elementos puramente materiales resulta más difícil en un plano espiritual de relaciones estrictamente humanas, tanto dentro del mismo individuo como de los distintos grupos sociales de un país o de los diversos países dentro de una comunidad de naciones, tales como los aspectos religiosos, científicos, y filosóficos, artísticos, económicos y técnicos. Nunca ha habido tantas organizaciones para los diversos aspectos de la vida humana y nunca como ahora ha habido menos unidad entre los hombres, más prevenciones, divisiones, odios dentro de cada grupo social, estado y comunidad de naciones.

Podríamos decir que se ha alcanzado un desarrollo enorme en el plano del hacer científico y técnico y de la organización mecánica, capaz de unificar los elementos materiales; pero que no se ha logrado proporcionalmente un desarrollo espiritual del obrar moral, capaz de conferir unidad vital a los hombres y a los pueblos y a sus instituciones y organizaciones de toda índole. Y tal debilitamiento y pérdida de la unidad espiritual-moral está determinada a su vez por la pérdida de la unidad-sapiencial filosófico-teológico cristiana, que otorga al hombre la visión de su ser y de su destino eterno y temporal, natural y sobrenatural, su dependencia del Ser de Dios y, con ella, la unidad viva de los diversos aspectos de su vida individual y social aún en sus aspectos materiales.

La Edad Media alcanzó, hasta cierto grado al menos, esta unidad viva en los diversos planos de la vida, a costa de un empobrecimiento de los bienes materiales, porque se aplicó a la organización de la vida desde la visión sapiencial, y no en la medida necesaria al desarrollo de las ciencias inductivas y de su aplicación técnica. En cambio, la Edad Moderna, a partir del Renacimiento hasta nuestros días, no ha cesado de aplicarse de una manera creciente al descubrimiento de las leyes de la naturaleza con el desarrollo de las ciencias empíricas y ha logrado, en progresión cada vez más vertiginosa y agigantada, aplicaciones técnicas tales que han conducido a un desarrollo prodigioso en todos los órdenes relacionados con la materia:

*industrial, económico, social, etc.; pero no ha alcanzado este múltiple crecimiento material, sino a costa de la unidad espiritual, que en vano intenta sustituir **por** la organización, que sólo puede otorgar una unidad mecánica y quebradiza, como fundada que está en móviles materiales, interesados y egoístas, y privada de la unidad sapiencial, teórica Y práctica, única que puede conferir una unidad viva y orgánica de tipo moral y, en definitiva, fundada en el espíritu y en el amor de la caridad.*

*3.- Nuestra Edad está llamada a integrar este enriquecimiento de los medios materiales y de las consiguientes instituciones económicas y sociales, en tina palabra, está llamada a integrar la unidad mecánica de la organización dentro de la unidad viva proveniente del espíritu, que **subsuma** aquel cuerpo enriquecido por la técnica bajo el alma vivificante de la ley moral y, más todavía, de la caridad cristiana. Sin perder nada de su maravilloso enriquecimiento, la técnica y la organización lograrán integrarse en una auténtica y vital unidad humana, que las subordine al bien del propio hombre y les otorgue **su** exacto y cabal sentido de medios subordinados al bien de la comunidad, y, en última instancia, al bien de la persona human. No se trata de suprimir o disminuir el cuerpo, el progreso científico, técnico y económico. Tal progreso no sólo no es propiamente material y perjudicial al hombre, sino que es fruto de su espíritu y como tal debe ceder al bien de éste. Pero para que así sea es menester, que no sólo proceda de él, como de su **causa** eficiente, sino **que** se subordine también a él como a su causa final y se integre, como el cuerpo en el alma, en las exigencias orales y en las exigencias cristianas del amor. Entonces no hay peligro de que la abundancia de los medios materiales ahogue al espíritu en un materialismo fácil, ni desintegre a los pueblos en antagonismos y luchas egoístas, antes al contrario, sometida a las exigencias del espíritu y de la caridad cristiana, tal abundancia con las organizaciones consiguientes, contribuirán al desarrollo espiritual, tanto intelectual como moral y religioso, del **hombre** sobre la tierra. La multiplicidad de los medios materiales y la unidad de la organización de los mismos y de las diversas instituciones a **que** aquellos dan **lugar**, bajo la información del **espíritu** y de sus exigencias morales y de amor, fraternal cristiano, quedarán animados dentro de una **unidad orgánica** viviente.*

*Mas para alcanzar tal unidad viva del espíritu dentro del **enriquecimiento** material y de **su** organización apartados por la ciencia y la técnica modernas, es menester **comenzar** por centrar a la inteligencia en **su** verdadero objeto: el ser de las cosas , en definitiva, **en** el Ser de Dios y, más allá todavía, **centrar la** inteligencia iluminada por la fe en el Dios vivo de la*

Trinidad, de la Encarnación y Redención, *para desde esta cima de la sabiduría cristiana lograr una **visión** cabal e integradora del hombre en todos- sus múltiples aspectos tanto desde **su vida natural como sobrenatural**, eterna y temporal, y del mundo en **subordinación al bien del propio hombre, desde la cual es fácil alcanzar las normas prácticas de una organización recta y cristiana de la vida en sus múltiples realizaciones y en su unidad orgánica.***

*De este modo, la unidad espiritual alcanzada en la Edad Media y la riqueza de los medios y de la organización lograda en la Edad Moderna logrará integrarse e **nuestra Edad**: el espíritu del Medioevo, alimentado con los bienes eternos del hombre, logrará subordinarse al cuerpo técnico, organizativo de los bienes del tiempo, creado **por** la Edad Moderna, de que el carecía. Surgirá así una Nueva Edad, en que el espíritu se unirá de nuevo al cuerpo, y el cuerpo se encontrará con el alma y, con ello, un hombre nuevo: el hombre redimido con toda la creación redimida, con sus pies en la tierra y su cabeza en el cielo.*

Dr. Mons. Octavio N. Derisi